

Una lengua para dar la vuelta al mundo

► to razón de ser cuando el inglés se ha convertido por la vía de los hechos en la 'lingua franca' de nuestros días? Las respuestas recopiladas darían para varios párrafos, pero pueden sintetizarse así: uno, es un idioma mucho más difícil que el esperanto, lo que hace que quienes lo aprenden se encuentren en inferioridad de condiciones frente a quienes lo tienen como primera lengua y, dos, genera en no pocas culturas un fuerte sentimiento de rechazo por su identificación con la política y la cultura de los países anglófonos.

El esperantismo, hasta hace poco encorsetado en los estrechos límites de las asociaciones, ha encontrado en internet una segunda vida. «A veces me da la impresión de que la red se inventó para el esperanto», dice Del Barrio, que tiene un blog trilingüe (esperanto, castellano e inglés) y está en permanente contacto a través del correo electrónico y las redes sociales con esperantistas de todo el mundo. «Me enteré del atentado del aeropuerto de Moscú del 24 de enero antes de que llegasen los primeros flashes informativos porque un colega esperantista ruso que estaba allí me lo contó y me mandó una foto», explica.

La red, como el esperanto, no sabe de fronteras y ha dado alas a la propagación de un idioma que tiene mucho de virtual en la medida en que carece también de territorio y jerarquías. «Antes solo tenía arraigo en unos pocos países desarrollados mientras que ahora se puede aprender desde todos los rincones del mundo», se felicita Del Barrio. Desde 2004 funciona un curso en línea, lernu.net, que registra miles de visitas semanales y cuenta con más de 100.000 inscritos.

También hay redes sociales donde el esperanto tiene sus propios canales –Iperntity es la principal– aunque el idioma se desenvuelve ya por el espacio virtual sin necesidad de tuteladas (es una de las lenguas de Google). Del Barrio estima que, a la luz de los documentos redactados en esperanto, el idioma de Zamenhof sería ya el vigésimo más usado en internet, todo un logro teniendo en cuenta que no tiene rango oficial en territorio alguno. «No hay otra lengua de las 6.000 que se hablan en el mundo que haya progresado de esa forma partiendo de cero», proclama el esperantista.

El Pasporta Servo pone a disposición de los que dominan el esperanto más de mil alojamientos gratuitos en todo el globo

■ B. O.

Se llama Pasporta Servo (servicio de pasaporte) y es una red mundial que pone a disposición de los esperantistas alojamientos gratuitos en todos los puntos del globo. Es una iniciativa que cuadra con ese espíritu de fraternidad universal que alimenta al esperantismo desde sus orígenes y que permite a muchos de sus activistas recorrer mundo y hacer nuevos amigos a la vez que practican el idioma. Los nombres de los que están dispuestos a ejercer de anfitriones –unos 1.500– se incorporan al listado, que antes se editaba en libro pero que ahora tiene su propia dirección electrónica (pasportaservo.org). Los viajeros contactan con ellos para ponerse de acuerdo en las fechas y acreditar de esa forma un mínimo conocimiento del esperanto, la única condición exigida.

La hospitalidad es una tradición firmemente arraigada en la comunidad esperantista. José Manzanera, uno de los más veteranos del colectivo, recuerda aún la temporada que pasó en Londres hace ya más de tres décadas. «Fuimos tres compañeros y nos alojamos en la casa de un profe-



Manuel Pancorbo (izqda.) en Veszpriem (Hungría) junto a sus anfitriones, Monika y Lázsló, el verano de 2007.

sor que era un hombre de un trato exquisito y que estaba encantado de poder practicar el esperanto con nosotros».

Otra forma de viajar

Más reciente es la experiencia de Manuel Pancorbo, de 45 años, que ha hecho ya varios viajes por Europa en compañía de su mujer. «Primero fuimos a la Bretaña francesa y como la experiencia nos pareció tan interesante repetimos en Amsterdam y luego en

otros países del centro de Europa como Polonia, Eslovenia o Hungría. Es una forma de viajar muy interesante porque los anfitriones te abren puertas y te enseñan cosas a las que no tendrías acceso siendo un turista normal». Pancorbo es uno de los españoles inscritos en el listado y ha tenido la oportunidad de ejercer varias veces el papel de anfitrión. «La última fue una chica brasileña que estuvo con nosotros varios días». Aclara que su casa no pasa de ser un pequeño apartamento, pero dice que el espíritu de camaradería hace que

las pequeñas incomodidades queden en un segundo plano. «Es una buena experiencia y además se crean lazos de amistad duraderos».

Hay esperantistas que aprovechan el servicio para recorrer literalmente el mundo. Es el caso de una pareja de franceses que se dio la vuelta al globo hace unos años recalando en casas de esperantistas. Donde más alojamientos hay es en Europa aunque países como Brasil, Japón o incluso China aportan también una cifra nada desdeñable de anfitriones.